

La hormiguita Anita en la Ciudad

Después de su aventura con la Señora liebre, Anita decidió ir a la ciudad para visitar a sus primas y tías. Así es que fue a ver al señor saltamontes, el taxista.

- Señor saltamontes - le dijo Anita - ¿me puede llevar a la ciudad?
- Desde luego - le dijo el saltamontes. Dame la dirección y te llevaré.
- Mis primas viven en el parque en un hormiguero muy bonito - comentó Anita.
- Está bien, sube - respondió el saltamontes.



- Y dicho todo esto, Anita se subió rápidamente sobre su lomo, se abrochó el cinturón, y el saltamontes salió volando hacia su destino, dejando en un pispás a Anita con sus primas en el hormiguero del parque. Todas estaban muy contentas con su visita.



- Al parque solía ir a jugar una niña de pelo rubio, cortito y ensortijado, cara redondita y ojos grandes. Su nombre era Carmen.
- La niña solía pararse delante del hormiguero porque le gustaba ver a las hormigas en fila entrando y saliendo, llevando comida sobre sus espaldas para pasar el invierno.



- De tanto observar a las hormigas, había aprendido a reconocerlas, incluso a algunas les había puesto nombre y sabía lo que les gustaba y lo que no les gustaba.
- Algunos días, Carmen llevaba miguitas de pan que dejaba en la puerta del hormiguero.
- Hormiguitas- les decía- os traigo pan para que no tengáis que trabajar tanto.
- Las hormigas, rápidamente, lo recogían y lo introducían en el hormiguero.

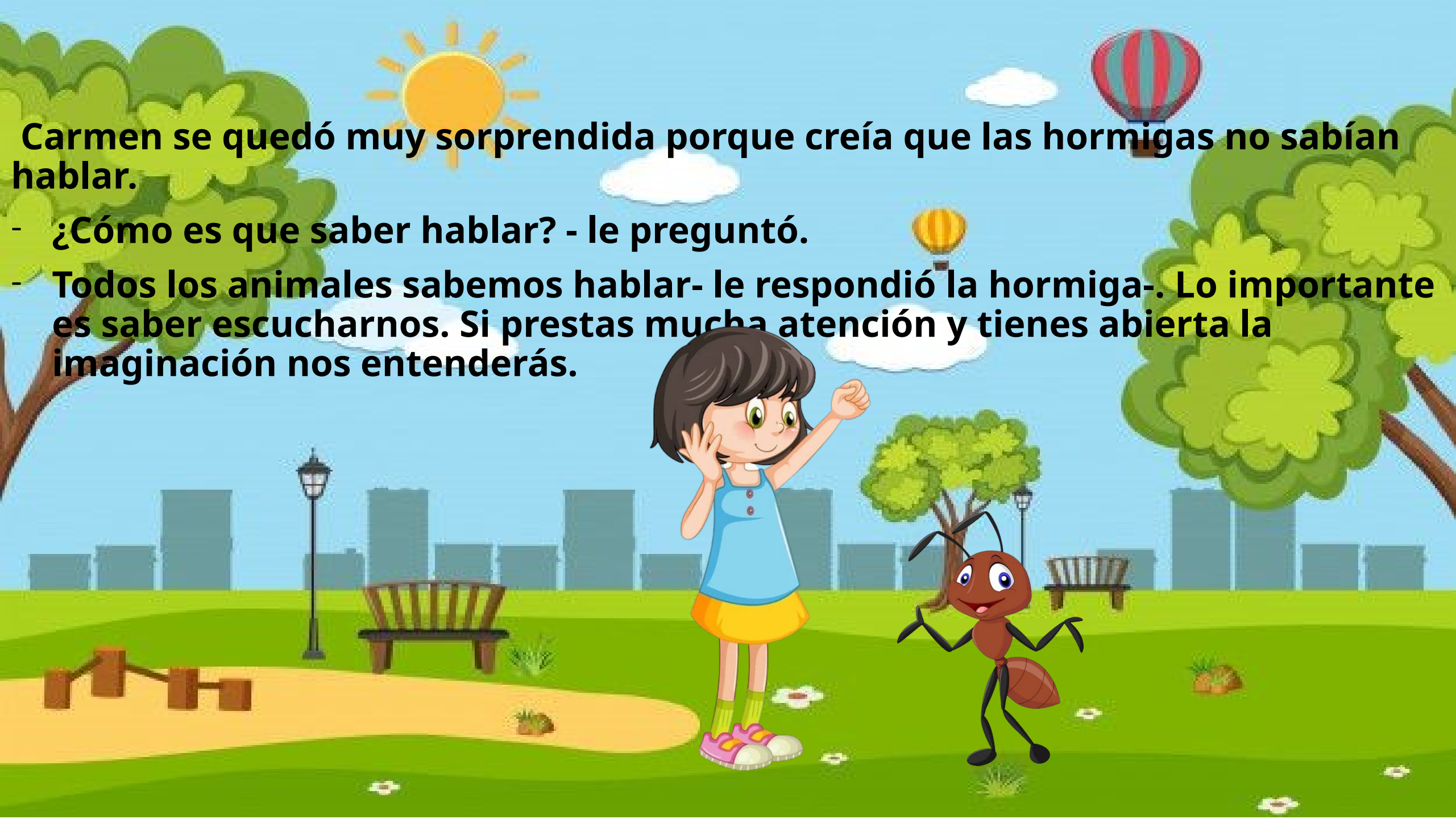


- **Cierto día, una hormiguita a la que nunca había visto antes, se paró delante de la niña, y le dijo:**
- **Me llamo Anita, soy nueva en el hormiguero, he venido a visitar a mi familia y quiero darte las gracias por tus regalos.**



Carmen se quedó muy sorprendida porque creía que las hormigas no sabían hablar.

- **¿Cómo es que saber hablar? - le preguntó.**
- **Todos los animales sabemos hablar- le respondió la hormiga-. Lo importante es saber escucharnos. Si prestas mucha atención y tienes abierta la imaginación nos entenderás.**



La niña se puso muy contenta y se lo dijo a su mamá, pero su mamá no entendía lo que decía la hormiguita y se fue a sentar a un banco cercano, mirando a su hija con una sonrisa. Ella también hablaba con las hormigas cuando era niña.

- Para entendernos - le dijo la hormiguita a la niña - hay que creer en la fantasía, en la magia y en los sueños. Los adultos han perdido todas esas cualidades.



Carmen y Anita se hicieron amigas y se contaban sus cosas. La niña le hablaba de su cole, de sus papás, de lo bien que se lo pasaba jugando con otras niñas y con sus primas Emma y Nerea. También le hablaba del abuelo Mateo y de sus cuentos.

La hormiguita le contaba cosas del hormiguero, del trabajo en equipo y de que la reina era la jefa de todas.



Algunas veces, Anita se subía al zapato de Carmen y las dos se iban a pasear por el parque, a subirse en los columpios, a tirarse por el tobogán y a jugar con otros niños.

Al caer la tarde, la niña devolvía a Anita al hormiguero, y ésta muy feliz contaba a las demás hormiguitas todo lo que habían hecho juntas.

- **Hasta mañana, Anita - le dijo Carmen.**
- **Te veo mañana - le respondió la hormiga.**
- **Claro - dijo la niña.**

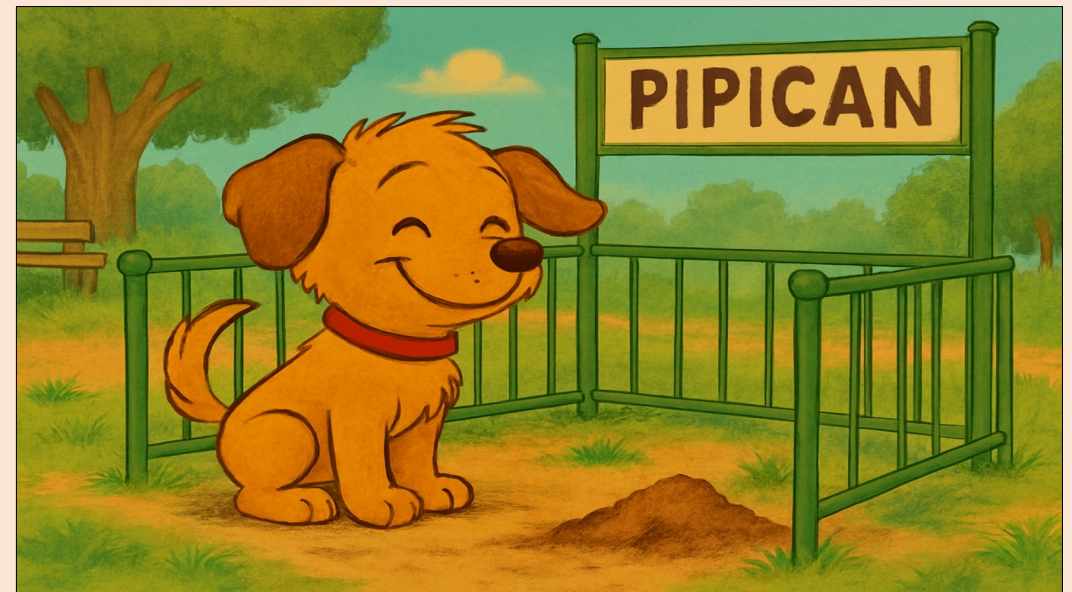


Cierto día, Carmen se acercó al hormiguero y vio que Anita estaba triste.

- **¿Te pasa algo, Anita? - pregunto la niña.**
- **Sí - respondió la hormiguita**
- **¿Qué es? - se apresuró a preguntar Carmen**
- **Pues, que hay un perrito que hace pis y caca cerca del hormiguero, su dueño no recoge las deposiciones y nos cuesta mucho trabajo limpiarlas - dijo la hormiga**



- Eso no está bien - contestó Carmen -. Los perritos deben ir sujetos con correa en el parque y en otros espacios para niños.
- Eso creo yo - dijo Anita.
- Además - siguió la niña - los dueños de los perritos tienen la obligación de recoger sus caquitas.
- Anita asintió y dijo: - en el parque hay un lugar que se llama “pipican”, para que los perritos hagan sus necesidades.
- No te preocupes - respondió Carmen - eso lo arreglo yo.



Y la niña se fue a hablar con el dueño del perrito y le contó lo que le había dicho la hormiguita. Al dueño le dio mucha vergüenza, se disculpó y le dijo a Carmen que a partir de ahora recogería las cacacas de su perro. Desde entonces el hormiguero siempre está limpio y las hormigas son muy felices.



Todas las hormigas salieron del hormiguero y desfilando delante de Carmen con la reina a la cabeza le dieron las gracias por su ayuda.

- Hasta mañana - les dijo la niña.**
- Ven pronto - dijeron las hormiguitas**
- Vale - dijo Carmen con una sonrisa dirigiéndose al banco donde estaba sentada su mama.**



Para pensar: hay que cuidar y tener limpios los lugares públicos, sobre todo si son frecuentados por niños.